

# Entrevista a Hernando Parra Nieto\*

## Interview with Hernando Parra Nieto

REVISTA DIVERGENCIA (RD): El informe de la ONU de 2020 respecto a la educación mundial estima que 1.600 millones de estudiantes de 190 países en todos los continentes han sido afectados por la crisis del sistema educativo causada por la COVID-19. Es el reflejo de un problema que lleva décadas siendo denunciado con el aumento de la brecha digital, la desigualdad y la desactualización de las formas de enseñanza. Entendiendo tal panorama, ¿cuáles cree que deben ser las prioridades de corto plazo a tomar en cuenta por el gobierno y las instituciones educativas para disminuir el impacto de esta crisis?

HERNANDO PARRA NIETO (HPN): Primero tenemos que reconocer que estamos viviendo una guerra y esperamos pronto superar este tema de la pandemia, pero la pandemia es una guerra de un microbio contra toda la humanidad. Y todas las guerras generan unos impactos negativos a cualquier tipo de población a la que afecten. Esto es un tema indudable-

\* Rector de la Universidad Externado de Colombia  
Correo electrónico: hernando@parranieto-abogados.com



Escucha la entrevista escaneando el código QR.

mente de reconocimiento, es una verdad común, es un lugar sobre el cual no vale la pena explorar. Ahora bien, ¿qué hay que hacer frente a esas situaciones? La humanidad siempre ha salido adelante de los grandes desafíos y de las grandes vicisitudes que se le han impuesto y aparecido: las pestes, las guerras, los enfrentamientos o los problemas de entendimiento entre naciones. Pero en este caso estamos acudiendo a una afectación mundial que aumentó la brecha en el desarrollo educativo entre muchísimas generaciones y entre grupos poblacionales muy grandes.

¿Qué hacer para recuperar esto? Yo diría que lo primero es recuperar el tiempo perdido, pues se ha perdido

un tiempo muy valioso. Porque no solamente es el tema de la brecha digital, sino también la afectación para estas generaciones que estaban en formación. El último estudio que acabo de leer de la revista *News Week* se refiere a que este año de pandemia puede generar 2 o 3 años de retraso, nuevamente, en la formación de las habilidades cognitivas, especialmente a los estudiantes en los primeros años de educación básica primaria. ¿Por qué? Porque estos estudiantes estuvieron aislados en sus casas y no desarrollaron las habilidades de integración social que requiere la educación.

Entonces, lo primero que tenemos que hacer es recuperar ese tiempo perdido. Y, ¿cómo tenemos que recuperarlo? Con técnicas de integración, de reintegración nuevamente a la educación. No se trata de abrir las puertas de las universidades, de los colegios o de las pequeñas escuelas, y decir: “Vengan todos de nuevo”, sino que hay que abrirlas, pero con un proceso de readaptación. Hay que readaptar a nuestros estudiantes. Adaptarlos a las nuevas condiciones, pues la pandemia pasará, pero la virtualidad no se irá. Eso lo he repetido en todos mis discursos e intervenciones en la universidad, y eso quiere decir que nosotros tenemos que readaptar a nuestros estudiantes para que aprendan a vivir el entorno presencial con un enfoque distinto. Vamos a tener

una presencialidad mucho más activa. Porque el que quiera ser pasivo en la presencialidad simplemente puede optar por quedarse conectado a los medios técnicos de educación remota, que no son los ideales.

Y segundo, además de ese proceso de readaptación y de acompañamiento, tiene que haber una consejería, tienen que haber una serie de acompañamientos desde el punto de vista psicológico y también un acompañamiento técnico, porque vamos a tener que integrar a nuestros estudiantes en nuevos modelos de aprendizaje a distancia, que no es simplemente de educación remota por Zoom, es la interacción del estudiante a través de estos sistemas.

Esta pandemia nos cogió en un proceso apenas de formación en la educación virtual, tuvimos que acudir casi que de urgencias a estos métodos. Pero la educación por el Zoom no es lo ideal, lo digo como profesor. Siento cómo los estudiantes tienden a alejarse por el Zoom. Hoy no se prenden las cámaras, por ejemplo, y aunque es un derecho del estudiante no prender la cámara, el profesor pierde conexión con el estudiante, no sabe si realmente está participando o no. Los estudiantes van a tener que readaptarse en técnicas nuevas de educación y en participación más activa presencialmente, pero también en su participación a través de

estos métodos. Esto tiene que hacerlo la universidad y las escuelas. Los colegios tienen que habilitar y capacitar a los estudiantes en ese proceso de readaptación para que se integren a estos dos nuevos modelos educativos.

No se debe olvidar un acompañamiento desde el punto de vista de la psicología. La pandemia ha generado problemas mentales y afectaciones en el desarrollo de las capacidades cognitivas. Eso hay que solucionarlo [...]. Repito, abrir las puertas para que nuevamente volvamos todos no es suficiente.

En cuanto a la brecha digital y la brecha tecnológica, que son muy grandes, ¿qué hay que hacer ahí? Los Estados van a tener que hacer unas grandes inversiones, pues parte de esos espacios físicos que hoy se utilizan en la educación presencial se van a liberar o no se van a necesitar por la tecnología, y se pueden dedicar a la financiación de la adquisición de equipos técnicos y tecnológicos. Por ejemplo, en Colombia, el departamento Cundinamarca más o menos tiene unos 13.000 profesores que están asistiendo a muchas escuelas de municipios y de veredas, pero ¿qué ha pasado con esta pandemia? Se ha pasado de presente que hay un decrecimiento demográfico y ese decrecimiento ha mostrado que se pueden integrar ciertos grupos de profesores

de escuelas que tienen 3 o 4 estudiantes por nivel. Si logramos, por ejemplo, que esos profesores se concentren en un sitio donde se pueda aprobar una educación básica por medios electrónicos, pueden ser mucho más eficientes. Y vamos a llevar a los estudiantes a esos espacios físicos para desarrollar verdaderamente las habilidades que necesitan, habilidades blandas, habilidades de interacción social, en formación de pensamiento crítico, en la argumentación, en técnicas de diseño de trabajo colectivo o colegiado. Eso es lo que necesitamos de los estudiantes, que aprenden a pensar, que aprendan realmente a poder comprender un texto.

Concluyó recapitulando: para recuperar el tiempo perdido tenemos que trabajar tanto en la readaptación académica y psicológica de nuestros estudiantes, así como en romper la brecha para hacer accesible a todo este grupo estudiantil los medios tecnológicos. ¿Cómo? Con financiación. Financiación del Estado que va a tener la oportunidad de liberar muchos espacios físicos, pues ya no es necesario desarrollar tantos campos o construcciones, sino que puede destinar parte de su presupuesto a este tema de financiación de equipos técnicos y tecnológicos.

Pero, adicionalmente, también se puede dar la gran alianza entre la

empresa privada y el Estado para poder financiar este tema de educación de acceso a los medios de educación. ¿Cómo? Por ejemplo, con lo que se llamaban los bonos de apoyo tecnológico, que pueden ser descontables de impuestos por parte de las empresas. Las empresas que puedan contribuir al suministro de equipos técnicos y tecnológicos podrían tener un descuento tributario. Las grandes empresas de tecnología de hardware y de software podrían con esto. Si hacen un aporte social, podrían obtener una disminución en su tasa de tributación. Y este modelo se puede replicar también internacionalmente. A mi juicio, esta es una de las soluciones para contribuir a esa gran brecha que acentuó la pandemia.

*RD: Los estudiantes de todos los niveles en Colombia debieron adaptarse a las condiciones de la virtualidad igual que sus profesores. Sin embargo, somos una sociedad que no ha avanzado a lo largo de las últimas décadas por la senda de la virtualidad. Por ejemplo, el Externado, antes de la pandemia, estaba apenas empezando la expansión de las aulas virtuales y un insipiente uso de plataformas como Zoom o Webex. ¿Cómo cree que se debe continuar con el proceso de adaptación a la era de la virtualidad aun cuando es esencial volver a las aulas? ¿Qué conclusiones le deja este año de aprendizaje como docente y rector entrante respecto a las tecnologías en la educación?*

HPN: Primero, nosotros vamos a regresar a una educación híbrida, vuelvo a insistir en mi tema: la virtualidad no se va a ir, aunque la presencialidad va a regresar. El gran economista Paul Krugman siempre ha afirmado que si hay una actividad humana que tiende a ser desarrolla de manera presencial es la educación. Creo firmemente en la educación desde el punto de vista presencial, pues la conexión profesor-estudiante es fundamental, porque esta construye en el ejemplo. La presencialidad permite o supone fundamentalmente la interacción personal, que es esencial como instrumento naturalmente para desarrollar una buena formación en conocimientos y una buena formación humana.

Entonces, repito, la presencialidad va a ser mucho más activa, más dinámica, pero tenemos que formarnos en virtualidad para poder llegar a lo que se llaman los modelos híbridos. Un modelo híbrido donde el estudiante pueda tener la posibilidad de desarrollar contenidos a través de medios técnicos, tecnológicos, de educación remota, pero que esta educación remota sea de participación activa. Podemos tomar como referente a las grandes universidades en Estados Unidos, como MIT y Harvard, que están trabajando en los modelos híbridos a partir de la presencia del profesor en el aula de clase con un grupo de estudiantes presenciales y otros por vía

remota. Ya en el Externado lo estamos haciendo, y necesitaremos implementar o estructurar unos sistemas que nos permitan una rápida conexión con quienes no están presentes en el aula de clase para poder trabajar, como un sistemas de capacitación, de preguntas o de cuestionamientos en tiempo real, y de comunicación con sus compañeros; esa parte nos falta desarrollarla.

Entonces, a la primera pregunta, lo que nosotros tenemos que empezar a fortalecer es la educación híbrida, y esta supone que la presencialidad va a aprovecharse más. Tenemos que sacarle ese provecho en la medida que preparamos estudiantes que vengan y ganen competencias en habilidades blandas, mientras que muchos de los contenidos los podemos desarrollar a partir de las técnicas de educación virtual, con guías, entrenamientos, protocolos y seguimientos. En este tipo de cursos las universidades no tienen como competencia a la universidad vecina o la de las grandes ciudades, sino todas las del mundo. Ahí está Coursera, por ejemplo, con los cursos que se encuentran *online* y que ofrecen todas las universidades. Entonces, nuestro objetivo es fortalecer precisamente lo que podemos entregar desde ese punto de vista de nuestra esencia, con la presencia aliada, complementado con la virtualidad.

Ahora, en cuanto a la segunda pregunta, ¿qué me ha dejado de enseñanza a mí como profesor este sistema que tuvimos que acoger rápidamente en la pandemia? Me dejó, primero, la experiencia y la nostalgia de la presencialidad. Yo creo en la presencialidad y eso sí me ha dejado una gran nostalgia, me hace falta ver al estudiante, me hace faltar asistir al salón de clase. Pero he encontrado algo positivo también y ha sido un poco más de cercanía, curiosamente, del estudiante con el profesor, porque la virtualidad pone al estudiante y al profesor en un solo plano. El estudiante ya no ve al profesor ahí en el podio o en la tarima, sino que le permite tener una cercanía con el profesor. He recibido preguntas e inquietudes que no había recibido antes de manera tan libre, tan espontánea, porque el estudiante no se siente atemorizado por la figura del profesor. Siente algo de igualdad en esa relación, una posibilidad mucho más real de poderse comunicar con el profesor y tal vez hacerle preguntas más espontáneas que las que no hacía en el aula de clase... Eso sí me ha parecido interesante. También me ha parecido importante que los estudiantes hayan aprendido a presentar pruebas y exámenes a través de estos medios virtuales, así como los profesores también hemos aprendido de ello. Debemos tener presente que hay que aprender otras técnicas como

profesores y los estudiantes también deben aprender otras técnicas como estudiantes.

Para concluir, ¿cuál es la gran lección de esta pandemia para profesores y estudiantes? El problema no es de unos ni de otros, el desafío es para los dos, tenemos que unirnos, profesores y estudiantes, para crear un nuevo método educativo. Ese método es el método híbrido, el método de la clase interactiva virtual-presencial, y en eso estamos aprendiendo todos. Creo que la historia nos puso a aprender simultáneamente a profesores y estudiantes, y es una oportunidad maravillosa que en 200 años nunca la habíamos tenido. Les pregunto a ustedes ¿qué hubiera pasado si esta pandemia nos hubiera tomado hace 30 años? La parálisis del mundo hubiese sido total, no teníamos sistemas de comunicación. Imagínense si esta pandemia hubiera aparecido en 1990, se habría paralizado el mundo. Pero pudimos dar un salto, con dificultades y demás, pues hoy tenemos la oportunidad de reaprender, de aprender nuevamente. Para mí, esa es la elección más importante que nos ha dejado esta pandemia.

*RD: Otro de los principales retos educativos es el diseño de nuevos planes de estudio para el aprendizaje remoto. En este orden de ideas, ¿qué críticas tiene el sistema educativo convencional? Por sistema educativo nos referimos a la*

*metodología de enseñanza, los planes de estudio, los exámenes, los talleres y los proyectos finales, entre otros. Y, ¿qué considera pertinente para implementar en las aulas de clase?*

HPN: Tengo una crítica que voy a hacer muy sinceramente: me parece que, en todo el mundo, estamos dándole muchísima preponderancia al examen sobre contenidos... Los contenidos están ahí y ahora ya no tenemos que aprendernos de memoria una disposición, un tema normativo o una teoría específica, porque los contenidos están ahí. Pero, ¿qué pasa? Continuamos dándole preponderancia al sistema memorístico, al sistema de refrendar qué tanto conocimiento en contenidos tiene el estudiante, pero no le estamos enseñando a argumentar, a formar un pensamiento crítico ni a desarrollarse grupalmente como estudiante, a desarrollar técnicas de trabajo grupal mediante análisis casuístico... No estamos enseñando a nuestros estudiantes a resolver problemas y esa es una de las grandes críticas del sistema convencional. Este sistema educativo, que lleva muchos años, siglos, se estructuró sobre el aprender contenidos, pero hoy en día todos tenemos acceso a los contenidos.

Antiguamente, hace 30 años, había personas que se sabían de memoria una circular del Banco de la República y eran especialistas en esa circular. Solo

ellos la conocían y guardaban con celo esa información. Hoy en día la información está ahí, cualquier persona –inclusive no formada en esas competencias profesionales– tiene acceso a ella. Entonces, ¿qué es lo importante? Aprender a analizar esa información. Para ello tenemos que capacitar al estudiante con habilidades filosóficas en las ciencias sociales, como en nuestra universidad, una buena base de filosofía y una buena base en la formación de técnicas de argumentación. Si tenemos una buena base filosófica, podemos aprender técnicas de argumentación, técnicas de construcción de pensamiento crítico.

Para ello también vamos a tener que encontrar una solución a problemas que recibimos de la educación secundaria, y son las deficiencias en las técnicas de lectoescritura y razonamiento matemático que traen nuestros estudiantes del bachillerato. Colombia no tiene un buen nivel de reconocimiento en estos dos temas en las pruebas de educación internacionales, y siempre obtenemos un nivel deficiente en esos dos indicadores. Entonces, ¿la universidad qué puede hacer?, ¿rasgarse las vestiduras por esto? No, tiene que suplir esas deficiencias proporcionando al estudiante que ingresa la posibilidad de que refuercen esos dos aspectos con unos cursos especiales, principalmente en los dos o tres primeros semestres. Necesitamos reforzar esos dos aspectos para lograr

que el estudiante realmente se competente con la educación universitaria, en donde va necesitar esos elementos.

Concluyo diciendo que mi gran crítica al sistema educativo tradicional es la evaluación de los contenidos. Hoy en día tenemos que volcarnos a una formación en habilidades blandas y a poder examinar a los estudiantes sobre eso, porque no podemos decirle al estudiante “mire, le voy a entregar este caso, váyase y me lo trae mañana resuelto”. Es también un tema de confianza, de compromiso, de poder saber qué tanto puede encontrar el estudiante... Y uno como profesor saber si recibió una ayuda o no, pues es muy fácil para el profesor apreciar si realmente el estudiante se desempeñó bien o mal en esa prueba, que simplemente es como darle la oportunidad de que se rete a sí mismo.

*RD: Una de las medidas más discutidas el año pasado fueron las tomadas por Italia y España, pues en estos países se decidió que todos los estudiantes pasarían el año escolar, así tuviesen asignaturas pendientes (Semana, 2020). Esto en vista de reducir los efectos educativos de la pandemia. ¿Cree usted que esta medida podría ser aplicable de alguna forma en Colombia? Y, ¿cuáles son sus principales críticas a los métodos de evaluación tradicionales?*

HPN: Imagínense ustedes que nosotros, los colombianos, fuimos líderes

en esa medidas ya hace casi 10 o 15 años, cuando el Ministerio de Educación incorporó en el sistema de educación básica y media la promoción automática. Esta consistía en algo muy parecido, y era que no había reprobaciones de curso, sino que con un promedio mínimo el estudiante podía continuar el curso siguiente. Esto, para que se redujera la deserción estudiantil, la reprobación y la generación de grupos muy heterogéneos, porque están conformados por diferentes edades. Pero realmente esa no era la solución y Colombia advirtió que con la promoción automática se bajó el nivel de rendimiento en competencias básicas y conocimiento de los estudiantes. Entonces, me opongo absolutamente a una solución de esa naturaleza, porque no soluciona la problemática mundial que hemos tenido. Esta no se soluciona generando lo que llamo títulos vacíos. ¿Qué sacamos otorgándole el reconocimiento o el título al estudiante si realmente está vacío porque no tiene formación? No, lo estamos certificando sobre nada, estamos dándole simplemente un título que le va a crear una frustración peor porque va a enfrentarse o va a creer que tiene una habilitación cuando no la tiene. Es como entregarle una licencia de conducción a una persona sin haber pasado el examen de conducción. Así, en la primera oportunidad que tenga de conducir un vehículo, puede ocasionar un accidente porque no lo hemos

capacitando para ello. Eso es lo que se llaman títulos vacíos, y con títulos vacíos el mundo no se transforma. Creo que ese sistema no es el correcto. Lo que tenemos que reconocer es el problema: esta pandemia creó una ruptura en la formación del proceso educativo y hay que sanarlo, hay que solucionarlo. ¿Cómo? Acudiendo a lo que ya mencioné: recuperar el tiempo perdido mediante técnicas de acompañamiento.

Ayer leía también en un artículo de prensa que varios departamentos en Colombia van a reducir los espacios de vacaciones de fin de año, precisamente para poder solucionar anticipadamente las deficiencias que podían llevar muchos años suplir. Mediante la reducción de los periodos vacacionales y el trabajar sábados y algunos domingos quincenalmente recuperarse algo de tiempo perdido.

RD: *La última pregunta es acerca de los estudiantes que, en general, tienen muchas distracciones a la hora de conectarse y prestar atención. En este contexto y con base en su experiencia en la docencia, ¿cómo cree que la educación pudiera ser más atractiva para estas personas?*

HPN: El gran problema es que nunca nos enseñaron a recibir una clase por medio virtual. Nos la encontramos de pronto. Yo, hace un año exactamente, dicté mi última clase presencial el 14 de marzo y ya el 22 de marzo, una

semana después, estaba dictando clases por el sistema Zoom. Nadie me preparó para ello como profesor y nadie preparó a los estudiantes para ello tampoco. Súbitamente nos vimos enfrentados a una realidad para la que no estábamos preparados y eso ha hecho que no la sepamos afrontar... Seguramente algunos profesores tenemos deficiencias en ello y muchos estudiantes no tienen una formación para esto.

Por ello, esa educación virtual tiene que llevar al estudiante a interactuar para que el profesor pueda percibir si está presente. Eso se puede lograr con una técnica, como, por ejemplo, la formulación de preguntas aleatorias. Yo lo hago como profesor. Pero la formulación de preguntas aleatorias me crea problemas, porque mientras ubicó a uno y se conecta el micrófono pueden pasar a veces minutos. Por ello, vamos a necesitar un sistema mucho más ágil y expedito en cuanto a conexión. La conexión por los sistemas de micrófonos sigue siendo muy deficientes, y tenemos que tener los sistemas en línea. Hay sistemas de comunicación permanente en línea para que los estudiantes se mantenga sin apagar el micrófono.

Lo de la pantalla es un tema opcional porque también se considera que hace parte de la privacidad del estudiante que no pueda o quiera prender la pan-

talla. Pero es allí donde tenemos que insistir en el sistema híbrido, para que en la educación virtual se transmita contenido de formación, pero llevando a la presencialidad los temas de las interacciones en comunicación, de análisis, de participación con otros, de trabajos en grupo y de análisis de casos.

Esto es lo que tenemos que hacer: crear contenidos para la educación virtual, a distancia, con interacción, pero fomentar la educación presencial para lo verdaderamente necesario. La educación presencial va a ser mucho más activa porque le vamos a sacar muchísimo más provecho. Ahora sí la vamos a apreciar y estoy seguro de que los estudiantes, así como quienes trabajan remotamente, van a apreciar mucho su lugar de trabajo, porque no es la facilidad de quedarse en casa, hay otras labores que impiden realmente la concentración. Muchas veces eso va a hacer qué tanto estudiantes como también en el caso de muchos trabajadores opten y saquen un provecho por volcarse en el mayor número de oportunidades posibles a la *educación presencial y dejar solamente la virtual para temas de contenidos básicos*.

*RD: Como último tema queremos hacer una pregunta sobre la salud mental. La Organización de las Naciones Unidas advirtió que en 2019 que la tercera causa de muerte en poblaciones de 15 a 19 es el suicidio, por lo que*

*la educación se ha tornado en un gran anclaje para ver cómo se afecta o disminuye la calidad de vida, y el aumento o disminución de las enfermedades de salud mental. Como próximo rector del Externado y como uno de los grandes dirigentes del país, teniendo este puesto como el ejemplo de la universidad hacia la nación, ¿qué procesos podría encaminar para que la salud mental de los estudiantes no se siga deteriorando por los procesos de virtualidad y para que podamos mejorar aun si llega una tercera o cuarta ola, retrasando la presencialidad unos meses más? ¿Que podría hacer el rector del Externado como gran líder de la educación en el país?*

HPN: La salud mental es fundamental dentro del programa que presenté para la elección del rector del Externado. Allí insistí en un aspecto fundamental, que es uno de los ejes: las consejerías estudiantiles. Me propongo crear unas consejerías estudiantiles por facultades y por grupos, tanto pregrados como para posgrado. Esas consejerías estudiantiles van a permitir que el estudiante tenga un primer acceso a una consulta, una solución, a la formulación de un problema o solamente alguien que escuche, que lo atienda. Esto, porque uno de los problemas que he encontrado en la Universidad es que muchos estudiantes no saben a quién dirigirse cuando tienen un problema. Esas consejerías van a estar a cargo de la Secretaría

General de la Universidad y de la Rectoría. Y vamos a establecerlas muy pronto. Es una de las primeras metas de construcción. En ellas, un profesor y también un psicólogo harán de esas consejerías, permitiendo que el estudiante se acerca ellas, no solo para problemas académicos, sino también para problemas personales que están afectando en ese momento su rendimiento académico.

Muchos de los problemas mentales surgen cuando las personas no encuentran quién los escuche y quién los puede guiar, alguien con quien pueda comunicarse cuando están ante un problema y no tiene con quién compartirlo. Esa la primera causa de una severa crisis personal. Pero esa crisis personal puede empezar a solucionarse si encuentra a alguien que lo escucha abiertamente, y esa es la tarea que propongo afrontar con las consejerías estudiantiles, que van a estar conformadas por unos profesores del área y profesores que se quieren comprometer con ello, que vamos a seleccionar cuidadosamente, pero también con una profesional en psicología. Nuestra universidad tiene la Facultad de Psicología y debemos sacar mucho más provecho de ella, tenemos que acercarla a nuestros grupos estudiantiles

Lo segundo que presenté también es a través de nuestro departamento de

Bienestar Universitario para ampliar la oferta de servicios en psicología estudiantil, donde creo que también nos quedamos cortos porque no estábamos preparados para ello. Esas

van a ser las dos líneas de actuación: las consejerías y la ampliación de los servicios de atención en el área de psicología estudiantil en Bienestar Universitario.